

Narrativa

Cómo Leer una Interrupción

Por Carlos Labbé J.

EL ESPÍRITU DE LAS LEYES Carlos Cerda. Editorial Alfaguara. Santiago, 2005. Un hombre sufre una enfermedad terminal, sin embargo escribe. Me pregunto si soy el único lector que tiene que superar el pudor y la vergüenza ante los libros póstumos de los escritores muertos; mebo de mirar las fotografías elegíacas de las solapas, de leer los prólogos póstumos y las canonizaciones diversas de la prensa, pero sobre todo pudor y vergüenza porque en las primeras frases del libro por un momento pierdo la plenitud de la lectura, es decir, no puedo desprender esas frases de la situación en que fueron escritas; no puedo olvidar que una mente viva eligió las palabras y las ordenó en frases que acumuló en un texto, que esa mente aún está viva, pero que se va esfumando poco a poco. Por favor perdónennos la brutalidad con que se explica -y que mi sensación no tenga lógica intelectual alguna: la literatura no es ni nunca ha sido exclusivamente una celebración de la vida, un carnaval o una publicidad, como tampoco se trata siempre de una ceremonia fúnebre o un epitafio-, pero inevitablemente cuando comienzo el libro póstumo de un autor recién muerto me lo imagino cuando escribió. Al autor póstumo. Aunque uno está rodeado e intoxicado por los firmamentos, además de sus síntomas debe dársele que pronto esas personas que quiere, aquella persona que ama, ya no estarán. Cuando llega la tarde debe cerrar los ojos y sentir -tal como entra en el medio de los caltrantes, tal como le pasa desde que lo diagnosticaron la enfermedad- pánico. Pánico porque su cuerpo se desintegra, porque su persona se deshace y ya no hay de dónde agarrarse. Sin embargo, escribe. O bien en consecuencia, escribe. Lo más importante, escribe. Una ausencia del énfasis, del señalamiento desesperado de una obsesión que acaso otorga la proximidad de la muerte es justamente lo que desenvoca de *El espíritu de las leyes*, el libro que Carlos Cerda escribió durante su enfermedad fatal. En uno de los prólogos se sostiene que Carlos Cerda ideó en este libro una estructura narrativa que le permitiera, dada su enfermedad, "incorporar la interrupción como parte de la historia, transformándola de esa manera en un recurso literario". El editor con su prólogo, la arriga periodista con su prólogo, la circunstancia del libro póstumo y la nota inicial del (seudo) autor construyen un portal de varias puertas falsas adornadas con alfileres estéticos, como si quisieran que uno se demorara en entrar, como si el retraso y el pretexto cambiara en algo la lectura, y una vez dentro del libro se fuera uno a encontrarse con una colección de historias que una serie de narradores aparentemente enigmáticos quieren que uno tome por fragmentos ejemplares de un mundo dominado por el absurdo y la burocracia, cuando lo único que embargo cada relato es un estado de emocionalidad palpable, de afonía vestida por una realidad retrada de maneras cada vez más lejanas, una realidad donde eran importantes la sociedad civil y Neruda, donde las instituciones de una nación tenían cierto prestigio, donde podían existir talleres literarios en el

Desórdenes gastronómicos [artículo] Gloria Gálvez-Carlisle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gálvez-Carlisle, Gloria

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desórdenes gastronómicos [artículo] Gloria Gálvez-Carlisle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile